

El velero en la botella



EDITORIAL UNIVERSITARIA

El velero en la botella

Los personajes que no se ven:

EDELVINA

EMILIANA TUDOR

EL INTRÉPIDO HERIBERTO

Los personajes que se ven:

DAVID

EL PADRE

TÍA 1

TÍA 2

ROCÍO

SRA. TUDOR

SR. TUDOR

LA MATRONA

EL NOTARIO

PRIMERA PARTE

Las cortinas se descorren lentamente. Un salón recargado de cosas superfluas. No entra ni un poco de luz por las ventanas cubiertas con pesadas cortinas. Mobiliario heterogéneo. Sobre una mesa al centro hay un velero dentro de una botella. En un rincón, a la izquierda, un transmisor de radio aficionado con una antena que recorre el cuarto antes de salir por la ventana. El padre está sentado inmóvil frente al transmisor. Las dos tías son "exactamente iguales". Están de pie, inmóviles, espalda con espalda. Sólo está iluminado David en primer plano al costado derecho. Mientras habla mirando al público la escena gris de atrás, en penumbra, está absolutamente inmóvil.

DAVID —No sé qué hora es, pero no tengo hambre, ni frío, ni rabia. No tengo nada. Soy mudo. Desde hace mucho. Quizás desde antes que mi padre mirara

a mi madre por primera vez, si la miró alguna vez. Un mudo no está aislado. Tirando de esta cuerda me traen la leche (*Tira de una cuerda que mueve una campanilla*). Soplando este pito me traen los rompecabezas y los caramelos (*Sopla un pito infantil alargable*). Todo está previsto. Hay cordelitos y pitos para pedirlo todo: el yodo, una naranja, un calendario, un bombín de bicicleta. Me han dado los medios para pedir las cosas, pero, por supuesto, no para rechazarlas. Con Rocío no necesito cordelitos. Me mira, se ríe y ya sabe todo. Es la muchacha que recogieron para fregar los pisos y cerrar la ventana. Ella me ha dicho que afuera hay perros vivos que no son de porcelana, pájaros que no dan la hora, tierra húmeda y hasta volantines, aunque en esto yo creo que exagera. Pero es inútil tratar de averiguarlo. Si miro por la ventana sólo veo pararrayos, antenas y postes de telégrafos. Mañana al despertar será lo mismo. Cada detalle estará como hoy y podré verlo aun con los ojos cerrados (*Cierra los ojos*). El transmisor intermitente y mis tías vigilando siempre, cubiertas con una ceniza impalpable y penetrante. Soy mudo, pero todos mis recuerdos son sonidos, voces. Voces como susurros que me hablan de la oscuridad, de mi infancia, de gentes vivas y muertas. Son mi memoria parlante. Aparecen sonidos de algún verano. Golpea la persiana contra la ventana del escondrijo. Zumban los insectos en el vidrio. La mano tibia de una mujer acaricia mi boca y, sin saber por qué, yo de repente, la muerdo. Golpea la persiana. Silencio. Silencio.

(Un gran silencio. Ahora los personajes desvaídos e inmóviles cobran vida. El mundo se queda quieto y silencioso. El padre trata de comunicarse con el aparato de radio. Ruidos y ligeros silbidos).

E L P A D R E — ¡Atención, atención!... ¡Llamando C Q 32 en el punto de siempre!... ¡Conteste! ¡Conteste!...

(Las comunicaciones serán fugaces y deshilvanadas).

V o z 1 —...alter skoliava im saarre... ¡Kolia sij, kolia sij!... Mirnakova...

V o z 2 —...la frecuencia de Guadarrama es otra. En todo caso si me comunico con él le avisaré...

V o z 3 —...assler gutt in Grund, bitte... ¡Lübeck, Lübeck!...

V o z 4 —...vous ne savez bien cette chose. Il est très posible, mais... ¡Changez, changez!

V o z 5 —...calling W 57, calling W 57... Here Sidney Bay...

EL PADRE —...Sí, oigo, oigo... Lübeck... Guadarrama... Mirnakova... Sidney... Sí..., sí..., estoy atento...

(Sólo ruidos y silbidos. El padre corta la radio. Un silencio corto).

T í A 1 —Cucú, cucú, cucú...

T í A 2 —Es tarde.

T í A 1 —Cucú, cucú, cucú...

EL PADRE —Ayer a esta hora logré interceptar un llamado y alguien me dijo algo acerca de algo.

T í A 1 —No es seguro.

T í A 2 —Lo recordaríamos muy bien.

T í A 1 —No es de las cosas que se olvidan fácilmente.

EL PADRE —Debería haber anotado lo que me decía, el número, el lugar desde dónde llamaba, todo. Podría haber contado con los dedos o simplemente haber hecho una marca con el cortaplumas en el espejo.

T í A 2 —Te habrías cortado la cara.

EL PADRE —Mi padre conocía un estibador que llevaba en esa forma la cuenta de sus estornudos mensuales.

T í A 1 —Los médicos lo recomiendan.

T í A 2 —Para evitar el embarazo.

EL PADRE —*(Disculpándose)*. Por supuesto que se podía evitar. Yo nunca me he dejado sorprender. Se lo dije, pero Edelvina no tomó precauciones *(Como dirigiéndose a su imaginaria mujer, le habla al certificado de defunción y la fotografía borrosa)*. Quieres tener un

niño y lo tendrás, Edelvina, aun a costa de mi propia salud, ¿verdad?... ¿En qué estabas pensando la noche en que te bajó el cariño? Pensabas en ti misma, estoy seguro (*Páusa*). Un hijo..., alguien que me dijera lo que siempre quise oír. Mirarlo horas enteras hacer sus pequeños gestos, oírle por primera vez sus torpes balbuceos, acallar sus miedos sin sentido, escuchar sus confidencias..., sus palabras...

TÍA 1 —(*Dejando caer las palabras*). Pero era mudo.

TÍA 2 —Es mudo.

TÍA 1 Y TÍA 2 —Mu-do.

(*Un silencio*).

TÍA 2 —Sin embargo, había una solución.

TÍA 1 —Radical.

TÍA 2 —Casi indolora.

TÍA 1 —E inodora.

TÍA 2 —Una solución silenciosa.

TÍA 1 —Una solución decente.

EL PADRE —¡Eso tiene un nombre!

TÍA 1 —Ya lo sé, pero no lo digas..., por respeto al niño (*Señala al mudo*).

EL PADRE —(*Fuerte*). ¡Eutanasia!

TÍA 1 —(*Reprochando*). ¡Severo!

EL PADRE —¡Ema!

TÍA 2 —¡Leonides!

TÍA 1 —¡Ema!

EL PADRE —¡Leonides!

TÍA 2 —¡Sévero!

(*Un silencio*).

EL PADRE —(*Conciliador*). Seamos sensatos.

TÍA 1 —Comprensivos.

TÍA 2 —Sinceros.

EL PADRE —Seamos humanos.

TÍA 1 —(*A David*). ¿Te pusiste el cuello de bakelita? Eso te favorece mucho.

(*David dice que sí*).

TÍA 2 —¿Tomaste el aceite de bacalao? Te da un aspecto tan saludable.

(David dice que sí).

EL PADRE —En un hombre lo principal es la vitalidad, sobre todo antes del matrimonio. Hoy mismo podrás ver a Emiliana. Yo sólo conozco a la Sra. Tudor, pero no hay ninguna razón para pensar que el trasero de la hija vaya a ser peor que el de la madre. No te portes tontamente ni te acerques mucho. Yo antes de besar a tu madre me raspaba las encías con sulfato de cobre *(David emite unos gruñidos de enojo)*. Sobre todo no gruñas ni empieces a babear. Concéntrate y cierra la boca. Nadie te reprochará que seas mudo, pero disimula, hasta donde sea posible, tu deficiencia mental.

TÍA 2 —*(A David)*. ¿David, te ha dicho tu padre la verdad

TÍA 1 —sobre la vida y el matrimonio?

(David se encoge de hombros).

TÍA 2 —¡Severo, dile la verdad

TÍA 1 —sobre la vida y el matrimonio!

EL PADRE —*(Confundido)*. Es difícil.

TÍA 1 Y TÍA 2 —¡Pero necesario!

(Un silencio embarazoso).

EL PADRE —*(Empezando)*. David.

(David levanta la cabeza).

(Con cierto embarazo). Desde niño te hemos hecho creer que yo te había engendrado en el vientre de tu madre... Tú sabes, la conocida fábula infantil de la fecundación de las células masculinas y femeninas... No... Tú no naciste del vientre de tu madre, eso sería demasiado sencillo. La verdad es otra. Tu madre y yo, eso sí, fuimos los culpables. Un día cualquiera nos bajó una curiosidad tonta: ¿Para qué servirá esto? ¿Para qué servirá esto otro?... y ¡zás! sucedió lo irreparable...

Apareciste en el transmisor de radio, no sé cómo. Esa noche estaban las comunicaciones cortadas por el mal tiempo... ¿Comprendes ahora? (*David niega*) Sé que es doloroso destruir tu ilusión, pero cuanto antes mejor. Respecto a tu matrimonio, recuerda que hay deberes y excesos. Toma el amor según estricta indicación médica después de cada comida. Mantén la distancia. Guarda tus precauciones. Preserva tu integridad. En el término medio están la seguridad y el goce. Si te acercas mucho a tu mujer engendrarás un hijo mudo. Si te alejas de ella se volverá loca como tu madre. Sí... como tu madre (*Ahora como hablándole a su mujer*). Edelvina, mírame... ¡No! No me mires con esos ojos duros, con esos ojos de loca. Quieres decirme algo y no puedes. Yo no te he hecho daño. Fuiste tú quien ahogó mis tres peces rojos llenando la pecera de vino. ¡Edelvina! ¿Por qué lo hiciste? Si no fuera por eso podría mirarte como antes... Tenías el pelo suave, húmedo, se te pegaba a las sienes en la almohada... tenías... Ahora estás vieja, odiosa, aterrada...

T Í A 1 —Ahogó los peces por maldad.

T Í A 2 —La vimos cuando lo hacía.

T Í A -1 —Se reía.

E L P A D R E —¿Por qué... Por qué lo hizo?

T Í A 2 —Está loca.

T Í A 1 —Está loca.

E L P A D R E —Sí, pero el niño es hermoso, sano...

(*El padre ahora ha bajado la cabeza y está en silencio*).

T Í A 2 —(*Suavemente*). Muy bien, Severo.

T Í A 1 —Era embarazoso, pero había que pasar por esto.

T Í A 2 —Ahora ya el niño es un hombre.

(*David asiente*).

T Í A 1 —¿No es cierto, David

T Í A 2 —que eres un hombre?

EL PADRE —Si es un hombre desde hoy hay que tratarlo como tal. No es posible que Rocío lo bañe y le cuente chistes.

TÍA 1 —(*Tocando una campanilla enérgicamente*). ¡Rocío!

(*Pausa. Aparece Rocío. Es una muchacha fresca, vital, llena de movimientos contenidos*).

ROCÍO —Señorita...

TÍA 1 —Desde hoy David es un hombre. No se acerque a él por ningún motivo. No queremos que tenga con él ninguna relación. Los cordelitos que tiene para llamar los conectaremos ahora a nuestros dormitorios.

(*David ha ido al centro del escenario y con expresiva mímica y ruidos guturales se dirige a sus tías*).

TÍA 1 —¿Qué quiere?

TÍA 2 —No sé.

TÍA 1 —Es grotesco.

EL PADRE —Es penoso.

(*Nuevos ruidos de David*).

TÍA 2 —¿Qué dice?

(*Sonriendo Rocío va traduciendo el lenguaje mímico*).

ROCÍO —Dice que no necesita cordelito, ni campanillas, ni pitos... que lo dejen en paz... (*Pausa mientras observa*). Dice que Uds. son unas...

(*Rocío se ríe*).

TÍA 1 —¿Qué?

TÍA 2 —¿Somos qué?

ROCÍO —... son, bueno... esa parte no la entendí (*Se ríe*). Dice que no quiere ver a Emiliana ni por delante ni por detrás, que lo único que necesita es un abrelatas para abrir la ventana y respirar un poco.

(*Rocío va hacia la ventana para abrirla*).

T Í A 1 —¡Rocío, deje esa ventana como está!

T Í A 2 —¡y retírese!

(Rocío sale).

E L P A D R E —¡Basta! Ponte la chaqueta y los guantes blancos que se hace tarde.

(David se pone una chaqueta cualquiera y los guantes).

T Í A 1 —Cucú, cucú, cucú.

T Í A 2 —Estás adelantando.

T Í A 1 —Estoy segura que no.

E L P A D R E —Es la hora de las oraciones vespertinas. ¡David, deja de hacer ruidos y síguenos mentalmente!

(Las tías toman el tejido. Una teje por un extremo de la bufanda y la otra por el otro extremo. El padre se sienta rígidamente).

(A las tías). Cuando quieran.

(Las tías tejen con una especie de ritmo de letanía, el mudo sigue la letanía casi involuntariamente).

T Í A 1 —Uno, dos. Uno, dos.

T Í A 2 —Atrás, adelante. Adelante, atrás.

E L P A D R E —*(Grave)*. Uno, dos. Uno, dos.

T Í A 1 —Primer Misterio:

T Í A 2 —“El pecado”.

E L P A D R E —Si sólo me acordara cuando pequé... Ayer, mañana... Tal vez pueda encontrar un pecado tranquilizador y cómodo como una zapatilla de levantarse.

T Í A 1 —Punto derecho.

T Í A 2 —Punto izquierdo.

T Í A 1 —Ayer adelante.

T Í A 2 —Mañana atrás.

E L P A D R E —Debo tomar la pastilla para la acidez del arrepentimiento. No hay cosa peor que eructar remordimientos.

(Toma un vaso y traga una pastilla. Luego cierra los ojos. David se ha acercado y mira la cara de su padre de muy cerca como buscando algún signo comprensible).

TÍA 1 —Meditemos en las caídas de hoy

TÍA 2 —y preparemos cuidadosamente las de mañana.

(El padre abre los ojos. David retrocede vivamente).

TÍA 1 —¡David, sigue devotamente el tejido como un niño juicioso!

(David vuelve a su lugar).

TÍA 2 —Segundo Misterio:

TÍA 1 —“La Risa”.

EL PADRE —*(Como un profesor)*. He aquí un punto de gran interés. El reírse, como otras tantas manifestaciones de la sensibilidad, se origina en las raíces mismas de la psique. Podemos mencionar aquí los trabajos de Durban, Ellyson y Kessler sobre la risa como diálogo gestual.

TÍA 1 —Un punto.

TÍA 2 —*(Sin alegría)*. Ja, ja.

TÍA 1 —*(Mecánicamente)*. Ja, ja.

EL PADRE —*(Grave)*. Ja, ja.

TÍA 1 —Ja, ja.

TÍA 2 —Ja, ja.

EL PADRE —¿Cómo es posible pasar por alto las investigaciones que sobre el tema aportó el profesor belga Hans Nilsen Bulgen al conseguir hacer reír a tres hienas amaestradas?

LOS TRES —Ja, ja, ja, ja,

TÍA 1 —Ja.

TÍA 2 —Ja.

EL PADRE —Ja.

(Un silencio).

(Sincero). “¿Qué hay que hacer para reír o por lo menos sonreír?” ¿Qué hay que hacer?...

(David se empieza a reír con una risa incontenible, fresca y espontánea).

E L P A D R E —(Gritando). ¡David! ¡No seas descarado! ¿Cómo puedes reírte estando tu madre muerta y tus dos tías de cuerpo presente?

(David se calla).

T Í A 1 —Tercer Misterio:

T Í A 2 —“La Locura”.

E L P A D R E —Encontré al gato, su animal preferido, con los ojos reventados con una aguja. La desdichada fue capaz de matar su propio gato para echarme la culpa. Cree que yo lo maté. Me lo ha reprochado todo el día con los ojos, con las manos crispadas.

T Í A 2 —Ojos de loca.

T Í A 1 —Manos de loca.

T Í A 2 —Crueldad de loca.

T Í A 1 —Obscenidad de loca.

E L P A D R E —¿Cuándo empezó? ¿Quién la vio?

T Í A 1 —Yo la vi.

T Í A 2 —Era inevitable.

(Un silencio).

T Í A 1 —Cuarto Misterio:

T Í A 2 —“La Soledad”

E L P A D R E —(Prendiendo un fósforo). Prendo un fósforo, pero sólo ilumina mi mano vacía.

T Í A 1 —Teje.

T Í A 2 —Teje.

E L P A D R E —Un punto solo.

T Í A 1 —Uno encima del otro.

T Í A 2 —Uno agarrado al otro.

E L P A D R E —(Con desenvoltura, como en una reunión social). Sírvanse, por favor. No hay como el vino blanco para acompañar el pescado y el vino tinto para acompañar a la carne... ¿verdad? (Pensativo)...

acompañar a la carne. Sólo el hueso acompaña a la carne, Edelvina...

TÍA 1 —Punto cruzado.

TÍA 2 —Punto cortado.

TÍA 1 —Cruzado.

TÍA 2 —Cortado.

EL PADRE —(*Esperanzado*). Se podrían cruzar palabras.

TÍA 2 —Se podría intentar.

TÍA 1 —Unir los puntos.

EL PADRE —Jugar a las palabras cruzadas.

TÍA 1 —Jugar a las palabras cortadas.

EL PADRE —Aquí tengo un crucigrama (*Saca un diario y un lápiz. Trata de resolver el crucigrama*). (*Pensativo*). Isla del Archipiélago de las Molucas.

TÍA 1 —Hay islas con dos ambientes.

TÍA 2 —Con cocinilla y baño.

TÍA 1 —Figuran en todos los mapas.

TÍA 2 —Con nombres equivocados.

EL PADRE —Gracias (*El padre anota*). Producto de la unión del dogo y el lebrél.

TÍA 2 —Un negro.

TÍA 1 —Un anglicano.

TÍA 2 —Un pobre.

TÍA 1 —Un mudo.

EL PADRE —Gracias (*El padre anota*). Propio de la vejez. Repetición de un sonido reflejado por un objeto duro.

TÍA 1 —Miedo los domingos.

TÍA 2 —Pelos en el desagüe.

TÍA 1 —*Guatero*.

EL PADRE —Gracias (*El padre anota*).

TÍA 1 —Padre.

TÍA 2 —Hijo.

EL PADRE —Gracias (*El padre anota*). Movimiento mecánico y convulsivo habitual.

TÍA 1 —Oración.

TÍA 2 —Amor.

E L P A D R E —Gracias. (*El padre anota*). Igual, parecido, semejante.

T Í A 1 —Sé lo que estás pensando.

T Í A 2 —Sé lo que estás pensando.

E L P A D R E —Gracias (*El padre anota*). Bofetada, golpe bajo.

T Í A 1 —Contracción indivisible.

T Í A 2 —Ira, enojo, resquemor.

E L P A D R E —Hocico largo en animales plantígrados.

T Í A 1 —Obtuso.

T Í A 2 —Acudid.

E L P A D R E —Acción de ir.

T Í A 1 —Posesivo.

T Í A 2 —Acción de agarrar.

T Í A 1 —Acción de manosear.

E L P A D R E —Especie de garrapata de la América del Sur.

T Í A 2 —Guisa a fuego lento.

T Í A 1 —Dícese de la fruta madura.

E L P A D R E —Tumor blando producido por la obstrucción de los vasos linfáticos.

T Í A 2 —No es que quiera quejarme, pero últimamente no me he sentido nada de bien. La tirantez del vientre se me ha desplazado un poco...

T Í A 1 —(*Tratando de interrumpir*). Ya sabemos que siempre te pasa y...

T Í A 2 —(*Apurándose para alcanzar a decir todo*). No pienso permitir que me interrumpas. Me vas a escuchar aunque sólo sea para que me odies un poco más. Hay que tener un poco de consideración con los sufrientos. Y no es sólo la tirantez, sino el color de mis uñas en las que nadie se ha fijado. Se están poniendo ligeramente pálidas y ya sabemos todos lo que esto significa. Si todo no dependiera de mí, podría permitirme el lujo de enfermarme o de mandarme a cambiar. Bien sabes que el intrépido Heriberto me espera todavía...

T Í A 1 —(*Tratando de interrumpir nuevamente*).
Estoy harta de escucharte eso...

T Í A 2 —(*Más apurada*). Sí, me espera, me espera.
Un día vino a recolectar firmas para protestar contra algo, yo firmé mirándole a los ojos y él dijo que volvería. Te enfureces porque un hombre piense en mí, porque pasa las horas imaginándose. Dijo que volvería. Te enfurece el que yo sea tan distinta a ti, que no tenga esas bolsas flojas debajo de la ropa. Dijo que volvería. Que me deseen, que me esperen todavía. No podrás retenerme para cuidar a esa bestia (*señalando al padre*) que mató a nuestra hermana y la hinchó con ese animal mudo (*señala a David*). Tú sabes que puedo irme y no sola, porque aún me miran con deseo cuando salgo. Dijo que volvería. Me iré al archipiélago de las Molucas, donde no me den golpes bajos, donde no haya garrapatas sudamericanas como tú... ¡No te soporto! ¡Eres obtusa, indivisible y tan distinta a mí como dos gotas de agua!

T Í A 1 —(*Gritando*). ¡Cállate ahora mismo!

T Í A 2 —Acción de callar.

T Í A 1 —¡Sabes que todo es inútil! Lo único que se puede hacer es tejer. ¡Teje! Recuerda las leyes del juego, el juego de las palabras cruzadas.

T Í A 2 —Relativo al tejido: aguja, tela de araña.

(*Un silencio largo*).

T Í A 2 —Severo, ¿podemos ayudarte

T Í A 1 —con alguna palabra

T Í A 2 —que te falte?

E L P A D R E —Sí (*Consulta su crucigrama*). Piojo de las gallinas...

T Í A 1 —¡Severo,

T Í A 2 —no es correcto

T Í A 1 —delante de mi hermana!

E L P A D R E —Siempre me falta una palabra. ¿Cómo voy a saber el nombre del piojo de las gallinas? ¡Si alguna vez hubiera terminado algún crucigrama!

¡Si sólo hubiera alguien que me dijera la palabra que me falta!

(Se oye el timbre de la puerta).

(Tía 1 llama a Rocío).

T Í A 1 —¡Rocío!!!

(Aparece Rocío).

T Í A 2 —¡Vaya a ver quién llama!

R O C Í O —Sí, señorita.

(Rocío va a salir y tropieza con un mueble. David se ríe).

E L P A D R E —¡Pedazo de estúpida!

(Rocío sin importarle demasiado sale. Luego de un momento aparece de nuevo).

R O C Í O —Varias personas preguntan por usted, señor.

E L P A D R E —¿Quiénes son?

R O C Í O —Dicen que son millonarios, señor.

T Í A 1 —Díales que pasen otro día.

T Í A 2 —Hoy no tenemos nada para ellos.

(Rocío sale).

E L P A D R E —Es vergonzoso el espectáculo que dan por las calles. Por ser millonarios se creen con el derecho de alargar la mano o tirarle a uno de la chaqueta con una insistencia irritante.

T Í A 1 —Los asilos están atestados con ellos.

T Í A 2 —Uno hace lo que puede.

E L P A D R E —El gobierno ha tratado en vano de solucionar el problema.

(Las tías dejan el tejido y se ponen de pie).

T Í A 1 —Voy a arreglarme un poco.

T Í A 2 —¡O bastante!

T Í A 1 —No me sigas.

T Í A 2 —No me espíes.

T í A 1 —Hay un solo espejo.

T í A 2 —Para las dos.

(Salen. Entra Rocío).

R o c í o —Insisten. Dicen que son ricos pero honrados.

E L P A D R E —Si sobra algo en la cocina, puede dárselo y no es que espere gratitud. Los he visto hacer largas colas en las casas de Socorro y en las Vespasianas de la Beneficencia.

(Rocío sale. Un silencio. Rocío entra).

R o c í o —Dicen que gracias, que se lo llevarán en un tarrito pero que ahora quieren hablar con usted... Se llaman Tudor.

E L P A D R E —Tudor... Tudor... ¡Oh, Dios mío! ¡No es posible!... ¿Y qué les dio en el tarrito?

R o c í o —Ulpo.

E L P A D R E —Son los padres de Emiliana, tu novia, David. ¡Voy a ir yo mismo a echarle otra cosa en el tarro! *(Sale precipitadamente).*

(El padre asoma ahora la cabeza).

Rocío, arregle un poco todo esto. ¡Pronto!

(El padre sale. Rocío desde el fondo del escenario habla a David).

R o c í o —*(Burlona).* David cepíllate el pelo que viene tu novia.

(David le habla a Rocío con gestos. Rocío se ríe).

¿Quieres saber cómo es Emiliana? *(Se ríe).*

(David hace nuevos gestos).

Es fea. Brillante y con incrustaciones.

No me gustan los muebles de arrimo y esta Emiliana es un arrimo de nogal barnizado... La familia parece percherones arrastrando un saco de harina. Pero te va

a gustar. A ti te gustan las tortas rellenas.

(David le tira un almohadón. Rocío lo esquiva. David le tira ahora el enorme ovillo de lana de las tías).

¡Déjame estar presente cuando la beses!

(David la persigue. Dan vueltas por el cuarto desordenando todo).

¿Querías saber cómo es Emiliana? Lleva un sombrero así *(Saca la pantalla de la lámpara y se la coloca en la cabeza)*.... y camina así... *(Camina en forma grotesca)*. *(Se rien los dos)*. Además tiene unas patas con rosetones tallados. ¡Atención: David de lata y Emiliana de madera anuncian su comprimiso oficialmente!...

(David ya la va a alcanzar cuando entra el padre).

E L P A D R E —*(Seco y a media voz)*. ¡¡David!! *(Ahora sonriendo)*. ¡Ya está aquí tu nueva familia! Ven a saludarlos *(A Rocío)*. Rocío, vaya a avisar a las señoritas.

(Entran un hombre y una mujer de rasgos duros amarrados de las muñecas por una cadena de oro. Aparece luego el Notario y la Matrona. Los trajes y el maquillaje de este grupo no deben subrayar lo grotesco. Nada de maquetas. El aspecto debe ser realista con algunos toques de imaginación. Rocío sale haciendo una mueca de burla).

E L P A D R E —¡Este es David!

(David retrocede un poco. El señor y la señora Tudor no lo miran, parecen haberse adueñado de la situación porque inspeccionan todo en forma impertinente).

S R . T U D O R —*(Sin mirarlo)*. Se parece a alguien.

S R A . T U D O R —*(Sin mirarlo tampoco)*. Entrecerrando los ojos se descubre el parecido.

E L P A D R E —*(Empujando a David)*. Dicen que

a la madre, aunque no se conoce quién fue el padre. (*Presentando*). David, mi hijo... Hijo mío, los padres de ese lirio que te espera en el vestíbulo.

(*David alarga la mano para saludar. El Sr. Tudor también, pero pegando un tirón con la cadena de oro a la Sra. Tudor. No alcanza a dársela*).

SRA. TUDOR —¡Felipe, no me arrastres así y compórtate seriamente! Después de todo se trata del concubinato de nuestra hija.

SR. TUDOR —Pienso todo el tiempo en eso, Nena... (*Al padre*). ¿Dijo usted que el muchacho no sabía hablar inglés?

EL PADRE —No, le dije que era mudo.

SRA. TUDOR —Puede ser fiebre de heno. Hay cursos rápido para eso.

SR. TUDOR —(*Palmoteando en la espalda a David*) ¿Le comieron la lengua los ratoncitos?... ¡Dígale algo al Sr. Tudor!

(*El mudo se deshace de él con un movimiento violento*).

SR. TUDOR —Cochita pechocha... Hágale un feo a la cheñola.

EL PADRE —Debes conocer a Emiliana, David. Es un mueble único. La Sra. Tudor lo recibió de su abuela que lo compró en su último viaje a Europa.

SRA. TUDOR —(*Dura*) No se precipite. Antes queremos conocer, probar, medir, extraer, morder.

SR. TUDOR —Nena, su aspecto es sospechoso.

EL PADRE —Los martes siempre amanece así.

SR. TUDOR —Todas las precauciones serán pocas para inseminar a nuestra cómoda primogénita.

MATRONA —Aun en las mejores familia se dan los poetas y los epilépticos.

NOTARIO —No hay nada mejor que legalizar la compraventa, lo dice una persona casada por las tres leyes.

S R . T U D O R —Hemos traído al Notario y a la Matrona.

S R A . T U D O R —Dos autoridades reconocidas en el tema: “Los contraceptivos en el matrimonio”.

E L P A D R E —Es natural.

S R . T U D O R —No es natural pero es indispensable.

S R A . T U D O R —La Ley y la Ginecología han estado siempre al servicio de las jóvenes indefensas.

S R . T U D O R —No porque uno sea rico va a dejarse atropellar.

E L P A D R E —Es muy justo. David, acompaña a las autoridades reconocidas que te van a examinar.

S R A . T U D O R —¡Homero, Sra. Paquita!

M A T R O N A Y N O T A R I O —¡Estamos listos!

(David, la Matrona y el Notario desaparecen detrás de un biombo o pasan a una pieza vecina según lo desee el director).

E L P A D R E —He impreso unos catálogos para que conozcan a David según las normas más estrictas de la Feria El Tattérsall.

(El padre reparte los folletos).

S R . T U D O R —*(Leyendo)*. “Se trata de un ejemplar macho, sano y vigoroso, hijo de New Haven y Azucarada, que lleva la sangre ilustre de una de las familias con más tierras e hijos naturales del país”....

(El padre le ha hecho un guiño a la Sra Tudor. Ella coquetea).

“Ha tenido excelentes cursos intensivos de entrenamiento y ha recibido innumerables ofertas, pero aún no se decide”...

(El padre le ha tomado la mano a la Sra. Tudor, que sonríe ampliamente).

“Pueden acercarse si lo desean y verificar el estado de su dentadura...”

(El padre ha puesto una mano sobre la cintura de la Sra. Tudor).

S R . T U D O R —“Es fácil apreciar la calidad de la osamenta y la forma de las ancas que son la característica principal de la familia.

En la cruz con proletarias se comportó magníficamente...”

(Dejando de leer y dirigiéndose al padre que se separa de la Sra. Tudor).

Eso es peligroso. Hay peligro de contaminación.

E L P A D R E —Es una experiencia necesaria.

(En ese momento entran las tías).

T Í A 1 —¡Qué sorpresa tan previsible!

T Í A 2 —Los años no pasan por ti, linda.

T Í A 1 —¿Con qué te estiras

T Í A 2 —ese cutis adorable?

S R A . T U D O R —¿De dónde salen lindas? Huelen a naftalina.

S R . T U D O R —Es el olor que más excita a los hombres. Queridas, Uds. son un peligro público.

S R A . T U D O R —Deberían sacarlas de la circulación.

(Todos ríen como en una reunión social).

T Í A 1 —Mientras estudian el catálogo.

T Í A 2 —Nosotros serviremos

T Í A 1 —las bebidas de fantasía.

S R . T U D O R —No se molesten por nosotros que no hemos comido nada.

E L P A D R E —Así que por fin llegó el gran día.

S R . T U D O R —*(Tristemente)*. Pensar que los hijos crecen y hay que echarlos al potrero donde apenas se diferencian los pelajes. La Olguita, la mñjer del Ministro, está con el psiquiatra desde que se enteró que la hija se acostaba con un ascensorista en la casucha del gran danés que tienen en el jardín. La juventud es

tan rebuscada para sus expansiones. ¡Hacer todo eso a la vista del gran danés!

(Las tías sirven bebidas).

T Í A 1 —Es cuestión de principios, linda.

T Í A 2 —De cómo la han educado a una.

T Í A 1 —Yo creo que todo viene en la sangre.

T Í A 2 —Desde las espiroquetas hasta la forma de pronunciar el francés.

(Aparecen la Matrona, el Notario y David).

S R A . T U D O R —Homero, Sra. Paquita..., tengo el gusto de presentarle a las arpías de quienes les hablé.

S R . T U D O R —Escuchemos ahora a los técnicos. Que ellos tengan la última palabra.

S R A . T U D O R —Sí, a veces los sentimientos ocultan la verdad.

E L P A D R E —David, siéntate en el piano y sonríe a los técnicos.

(David se sienta en el piano, pero no se sonríe).

S R . T U D O R —Escuchemos primero al depositario de la fe pública.

N O T A R I O —Para que la transacción sea válida es necesario fijar los elementos básicos del contrato, según el artículo...

E L P A D R E —Traspaso de bienes muebles con fines matrimoniales.

N O T A R I O —Seré breve. He empleado las tablas clasificadoras de Mayerbol. Han arrojado un coeficiente casi satisfactorio. Me permito sugerir que el ejemplar observado sea inscrito inmediatamente y se haga un inventario de las joyas familiares. Ahora me voy a permitir citar al eminente jurisconsulto...

(Todos aplauden interrumpiéndolo).

S R . T U D O R —Ahora le corresponde el turno a la Cibernética.

MATRONA —Las observaciones obstétricas que me he permitido hacer me obligan a advertir que la cruce de una cómoda estilo Tudor con un mudo congénito puede traer complicaciones. Sin embargo, por el mejoramiento de la raza, es útil este tipo de experiencias genéticas. Las pruebas experimentales de potencia han dado resultados sorprendentes y no es por jactancia que podemos garantizar preñez de mellizos cada tres semanas.

(Todos aplauden).

TÍA 2 —Me siento emotiva. Creo que voy a decir algunas palabras.

TÍA 1 —Las dirás mañana. Tómame una radiografía si te sientes así.

(Todos beben).

TÍA 2 —Ahora me siento bucólica y deshilvanada.

SRA. TUDOR —Yo me siento chispeante y detergente.

EL PADRE —Hay que hacer los preparativos y convidar a los críticos.

TÍA 1 —Ya hemos escogido el cenáculo para la ceremonia.

SRA. TUDOR —¿Qué será de mayor efecto, Nena: una luna de miel en Suecia o en una cabaña rústica en Isla Negra?

TÍA 2 —En mi juventud conocí a un peletero que me hizo insinuaciones.

TÍA 1 —Podríamos pedirle un crédito.

SRA. TUDOR —Le escribiré a un modisto húngaro que fue mujer hasta la semana pasada.

EL PADRE —Conozco unas píldoras excelentes para la noche de bodas.

SR. TUDOR —Nena, ¿se puede instalar televisión en el presbiterio?

SRA. TUDOR —La ropa interior de nylon produce sarpullido.

TÍA 1 —¿Qué será más sobrio: la orquesta sinfónica...

TÍA 2 —o un conjunto folklórico traído de Pascua?

MATRONA —El día antes de quedar soltera tuve una crisis.

NOTARIO —Los testigos usan sombreros de copa.

(Ahora todos hablan a la vez. David subido en el piano, se ha puesto a llorar, silenciosamente, no se ha tapado la cara ni gime, simplemente llora con una pena muda y solitaria, se produce un silencio incómodo y desconcertado).

SR. TUDOR —Es curioso, da la impresión que llora.

SRA. TUDOR —No creo.

SR. TUDOR —Parece imposible, pero es así.

MATRONA —No quiero adelantar un juicio, pero todos los síntomas son de una persona que llora.

NOTARIO —Según las circunstancias puede reír o llorar discretamente, es casi completo. Voy a anotarlo.

(Se acercan lentamente).

EL PADRE —*(Disculpándolo)*. No le dieron el cuáker esta mañana.

TÍA 1 —Al que con niños se acuesta,

TÍA 2 —Dios lo ayuda.

SR. TUDOR —No es que me guste insistir, pero yo creo que llora.

SRA. TUDOR —Es posible. ¡Homero, dígame algo consolador!

NOTARIO —*(Al mudo)*. No hay por qué entristecerse. Es lo que yo me dije cuando al día siguiente de nuestra boda mi mujer se ahorcó.

SR. TUDOR —Gracias, Homero.

TÍA 1 —Cucú, cucú, cucú.

TÍA 2 —¿Qué tarde es!

EL PADRE —¿Para qué?

TÍA 2 —No sé.

NOTARIO —Es hora de que conozca a Emiliana.

EL PADRE —David, Emiliana te espera.

SRA. TUDOR —Es tímida como un ropero de tres cuerpos.

SR. TUDOR —No quiso entrar.

SRA. TUDOR —Se metió en el closet.

EL PADRE —David, anda a conocer a tu prometida en el closet.

(David se encoge de hombros. Ya no llora).

TÍA 1 —Trátala con delicadeza.

TÍA 2 —Con finura.

TÍA 1. —Ya que eres mudo.

TÍA 2 —Háblale en dialecto

TÍA 1 —o en esperanto.

SRA. TUDOR —*(Suspirando)*. Así es como nos gusta que nos hablen a nosotras las mujeres, en el bello idioma de lo incomprensible.

EL PADRE —David, la dulce Emiliana te espera.

SR. TUDOR —Tienes diez minutos de intimidad.

EL PADRE —Los dejaremos solos, pero estaremos espionando por el ojo de la cerradura, por la claraboya, por la ventana y por todos los agujeros.

(David sale firmemente agarrado por el Notario y la Matrona. Las dos tías se agachan de espaldas al público y el Sr. Tudor se sube arriba de las espaldas de ellas. Allí de pie, espía por el pequeño tragaluz de la puerta y va contando lo que ve).

SR. TUDOR —Homero, abre el closet *(El padre se acerca a la Sra. Tudor)*. El se acerca a ella *(La Sra. Tudor se acerca al padre)*. Se miran... Se atraen... Se desean... Se abrazan... *(El padre y la Sra. Tudor se abrazan)*.

TÍA 1 —*(Sin dejar de estar agachadas)*. ¡Oooh!

TÍA 2 —¡Oooh!

SR. TUDOR —El la besa..., ella lo besa *(El padre y la Sra. Tudor se besan apasionadamente. El Sr. Tudor los ve)*. Nena, no exageres... *(Sigue mirando por el tra-*

galuz. *El padre y la Sra. Tudor siguen pegados en su beso*). ¡Qué fuego! ¡Qué pasión!... Es reconfortante... Ahora los dejan solos... (*Entran el Notario y la Matrona. El Sr. Tudor se vuelve*). ¡Nena, que nos están mirando!

(El Sr. Tudor baja de las espaldas de las tías. El padre y la Sra. Tudor siguen unidos en el beso).

NOTARIO —No hubo dificultades.

MATRONA —Es un muchacho fino.

NOTARIO —Respetuoso y comedido.

MATRONA —Un caballero andante, casi un contemplativo.

NOTARIO —(*Mirando al padre y la Sra. Tudor*)
¿Pasa algo?

SR. TUDOR —Se ve que a Ud. nunca se le ha casado una hija. Es algo tan desgarrador.

NOTARIO —(*Mirando a la Sra. Tudor*). Una sola y gran familia, ¿verdad?

SR. TUDOR —Nena, no te pongas pesada.

(Se oye en ese momento un grito desgarrador de mujer, seguido de unos golpes y gemidos. Ahora todos hablan rápidamente. Hasta el padre y la Sra. Tudor se han separado de su prolongado beso).

SR. TUDOR —Buscan.

SRA. TUDOR —¿Qué pasa?

EL PADRE —¿Qué hora es?

TÍA 2 —Es Heriberto.

MATRONA —Pedía auxilio.

EL PADRE —¿Quién?

NOTARIO —Necesita ayuda.

SRA. TUDOR —¿Dónde está el baño?

EL PADRE —¿No será el lechero?

NOTARIO —Los lecheros no piden auxilio.

TÍA 1 —Algunos sí. El otro día, por ejemplo...

(Se oye otro grito más prolongado seguido de ruidos de un mueble arrastrado).

MATRONA —(*Al Notario*). Es Emiliana.

NOTARIO —(*Al Sr. Tudor*). Es Emiliana.

SR. TUDOR —¡Dios mío! ¡Dios mío! Nenita...

(Abren bruscamente la puerta y entran todos a la carrera. Gran confusión. Se oyen gritos de la señora Tudor y chillidos de las tías. Voces broncas de hombres y ruidos de muebles arrastrados. La escena ha quedado vacía. Entra en ese momento Rocío. Mira desconcertada a su alrededor y entra apresuradamente a la pieza. Aparecen ahora el Notario y el Sr. Tudor arrastrando el cuerpo exánime de la Sra. Tudor).

SR. TUDOR —(*A la Sra. Tudor*). Es Emiliana.

NOTARIO —¡Qué horror! ¡Es espantoso! ¡No toquen nada! ¡No toquen nada!

(Las tías cruzan con pasos cortitos y gran rapidez por el fondo y desaparecen).

SR. TUDOR —Nenota, Nenota...

NOTARIO —Voy a volver aunque me tiemblan las piernas.

(El Notario desaparece. Aparecen de nuevo las tías en sentido contrario llevando unas botellas y algodón. Se oye la voz del padre desde adentro).

MATRONA —(*Adentro*). ¡Sádico! ¡Asesino!

EL PADRE —(*Adentro*). Un accidente, un accidente.

SR. TUDOR —La policía. Debo llamar a la policía.

TÍA 1 —(*Apareciendo*). ¡La ambulancia!

TÍA 2 —(*Apareciendo*). ¡La ambulancia!

(Aparece el padre casi arrastrando a David que parece aturdido y asustado).

EL PADRE —¡Bestia! Nos hundiste a todos con tus instintos de animal. Estamos perdidos.

TÍA 1 —¡Rocío!

TÍA 2 —¡Las compresas!

TÍA 1 —¡Rocío!

(Rocío aparece y cruza el escenario. El Sr. Tudor llama por teléfono).

S R. T U D O R —*(Llamando)*. ¿La policía? ¿La policía?... ¡Vengan inmediatamente! ¡Es grave!... ¡Un atentado!

(Entra la Matrona sacándose lentamente los guantes de goma. Habla en forma pausada y objetiva, como un médico de la Brigada de Homicidios. Un gran silencio).

M A T R O N A —Vengo del Teatro del Suceso.

S R. T U D O R —¿Qué pasó?

M A T R O N A —Fue una violación brutal.

S R. T U D O R —Es inexplicable.

M A T R O N A —Sólo una constitución perversa con resentimientos sociales pudo atreverse a tanto. Las partes más delicadas de su cuerpo de cómoda virgen fueron atrocemente vejados por este sátiro.

E L P A D R E —Creo que está exagerando un poco.

M A T R O N A —En absoluto. Le abrió los cajones. Le tomó las perillas y tiró de ellas hasta hacer saltar la chapa. Las patas torneadas tienen el barniz rayado de arriba a abajo por sus uñas lascivas. Las incrustaciones en laca de la cubierta están estropeadas.

T Í A 1 —Se arrinconó en el closet.

T Í A 2 —Estaba indefensa.

M A T R O N A —Al parecer la pobre Emiliana se quiso defender porque tiene todavía el último cajón cerrado. Sólo su fuerte estructura de raulí permitió que sobreviviera. Habrá que lijarla de nuevo y darle una manita de cola general. En todo caso, la pobrecita, ya no puede ser sino una cómoda de segunda mano *(El Sr. Tudor no puede reprimir un gemido de desesperación y hunde la cabeza en los hombros. La matrona lo toma del brazo para consolarlo)*. Sr. Tudor, por favor, recuerde que la masilla y el duco sintético hacen milagros en las cómodas de buena familia.

EL PADRE — ¡Qué le hace una raya al tigre!

(Aparece Rocío con una palangana. La Matrona la toma en sus manos y desaparece. Rocío mira angustiada a David. La Sra. Tudor empieza a reanimarse y lanza unos quejidos somnolientos. El padre se acerca a ella presuroso. Se oyen lejanas las sirenas de la policía).

EL PADRE — *(A la Sra. Tudor que está tendida en el diván).* ¡Paloma, paloma, no te aflijas así! ¡Reánimate!

SRA. TUDOR — *(Volviendo en sí y encantada).* ¡Qué noche, Severo, qué noche maravillosa hemos pasado!

SR. TUDOR — Nenita, vuelves en ti... Te vamos a explicar.

(El padre corre al lado de la señora Tudor y desplaza al Sr. Tudor con un movimiento cortés, pero decidido).

EL PADRE — Con permiso...

(El padre abraza a la Sra. Tudor. Las sirenas más cerca).

ROCÍO — ¡David, escapa! ¡Pronto, ya están aquí! No comprenderán nada. Te van a golpear. Tienes que hacerlo. Salta al patio y escóndete *(David no se mueve)*. ¡Todavía puedes salir por la ventana!... ¡Te encerrarán para toda la vida!... ¡David, por favor! ¡Hazlo por mí! *(David no se mueve. Las sirenas al lado mismo. Carreras y gritos)*. ¡Han entrado, David, han entrado!... ¡Sólo te queda el desván! ¡Rápido!... ¡Sube y escóndete! *(Rocío casi llorando)*. ¡Al desván, David, al desván!...

(David no se mueve. Se cierran las cortinas mientras siguen escuchándose las sirenas).

SEGUNDA PARTE

Un desván estrechísimo con una ventana pequeña. Sólo hay un colchón en el suelo y una botella con una vela. Este ambiente se ha formado en el costado izquierdo del escenario sin desarmar la escenografía de la primera parte, de manera que en algunos momentos pueda verse el rincón izquierdo del salón con el transmisor de radio y algunos personajes inmóviles. David está sentado en el colchón. Se rasca.

DAVID —Anoche descubrí que tengo piojos. Es lo único vivo que hay en este desván. El colchón ya estaba medio podrido cuando me escondí aquí. Dicen que murió alguien en él, hace mucho (*Va hacia la ventanita*). Se ha oscurecido de nuevo. Debe ser tarde. Pronto llegará Rocío. Sé reconocer los crujidos de cada tabla a su paso..., debe ser porque me trae la comida. Cada viga se estira de una manera diferente; pero nadie habla como Rocío. Ahora mismo no sé si tengo hambre o ganas de escucharla (*Toma la botella y le saca la vela, sopla en ella como un silbato; luego habla hacia adentro de la botella*). “Rocío, Rocío, Rocío, me gusta mucho. Rocío..., es..., es...” (*Se interrumpe. Queda un momento con la mirada fija*). Detrás de cada palabra está la nada. Cada palabra es una herida brutal. Tengo que tener cuidado (*Poniendo el ojo en el gollete mira a través de la botella hacia la ventana*). He aprendido a escaparme con el tiempo detenido en la botella. Ir al fondo. Detrás del vidrio grueso todo se ve verde y distorsionado como un recuerdo. Es como perderse..., perderse en el tiempo detenido en la botella..., perderse..., perderse...

(El foco que ilumina a David se apaga lentamente, sin que éste quede en la oscuridad absoluta. El rincón izquierdo del salón se ha iluminado suavemente con un foco verde mostrando, casi como una irrealidad, a las dos tías sentadas dándose la espalda. A

un lado tienen el transmisor y al otro el retrato de la madre. Cuando habla una, la otra permanece inmóvil. Se dirigen sucesivamente al aparato y al retrato como si hablaran con el padre y la madre).

TÍA 2 —¡Edelyina, Edelvina, escúchame!

TÍA 1 —El niño está oyendo.

TÍA 2 —Debe conocer a su padre, Edelvina, ya sé que tu marido te odia, pero nunca creí que tocaría a Pericles. Después de todo el pobre gatito era tuyo y no hacía mal a nadie. ¿Quién iba a querer matar al animalito?

TÍA 1 —David no es capaz de aplastar una mosca.

TÍA 2 —Sabemos que fue Severo porque le había pinchado los ojos con algo después de matarlo. Sólo a él pudo ocurrírsele eso.

(David en la oscuridad se ríe).

TÍA 1 —David no te rías.

TÍA 2. —El pobre es un inocente.

TÍA 1. —(Al transmisor de radio). Severo, Severo, todo esto es horrible. La desdichada fue capaz de matar a su propio gato que adoraba, sólo para echarle la culpa.

TÍA 2 —David está oyéndonos.

TÍA 1 —No importa. ¡Debe conocer quién es su madre! Pobre Severo, ¡qué carga te ha tocado!

TÍA 2 —(Al cuadro). Pobre Edelvina, ¡qué carga te ha tocado! Lo de hoy es demasiado. ¿Es que no tiene entrañas? Tú sabes, Edelvina, que tu marido se pasaba las horas mirando la pecera. Pero los mató el mismo. Fue capaz de llenar la pecera de vino sólo para hacernos creer que tú lo habías hecho.

TÍA 1 —¡David, anda a jugar y no estés espiando siempre a tu padre y a mí! Lo he visto esta tarde hablando contigo. No le creas nada. Quiere enredarte. Confundirte. Volverte loca.

TÍA 1 —(Al transmisor). Severo, estoy temiendo que se haya vuelto loca, sólo una loca pudo hacer eso.

¡Ahogar tus tres peces rojos en vino tinto! Y todo esto a la vista del niño, que es como otro animalito desamparado.

TÍA 2 —Lo matará también un día como a Pericles y a los peces.

TÍA 1 —Tendremos que protegerlo.

TÍA 2 —Ten cuidado, Edelvina. Nos está vigilando. No quiere que te hable. ¿Cómo pudiste, Edelvina, acostarte con alguien que mata?

TÍA 1 —¿Cómo pudiste, Severo, engendrar un hijo en una mujer que revienta los ojos de su animal preferido? ¡Ahí viene tu mujer! No puedo hablarte más.

TÍA 2 —¡David, ándate de aquí. Anda a clavar tus insectos en papel secante!

TÍA 1 —No debes escuchar cómo se gritan tus padres.

DAVID —Debo escucharlo todo. Quiero entenderlo todo.

TÍA 2 —¡Qué hermosos eran esos peces, rojos y transparentes!

(La luz verde de las tías ha disminuido y la luz de David aumenta poco a poco).

DAVID —¡Sí, eran hermosos, rojos y transparentes! Me acordé de las frutillas cuando le eché el vino hasta rebasar. Chocaban aterrados contra el vidrio, pero después flotaron como frutas maduras. Me hubiera gustado beberme toda la pecera. Nadie se fijó en mi camisa manchada de vino. Y luego el gato. Parecía que se daba cuenta, como Emiliana. Trató de escapar, pero lo acorralé. Se defendió con sus garras... ¿Cómo no me vieron todo arañado? Le hundí el alfiler de gancho hasta la empuñadura en los ojos vivos y espantados. Creo que vomité *(Con estupor)*. No sé si lo hice yo o lo hicieron mis tías. No puedo acordarme. Todo se ve verde y distorsionado por el vidrio de la botella. Yo sólo traté de acercarme a Emiliana. Quería comprender. Pero ella gritó. No tenía que haber gritado. Sus ojos espantados

eran como los del gato. ¡Pero yo no toqué al gato! Iba a tratar de decirle algo pero, de repente, sin darme cuenta, quise tener un alfiler y me hallé golpeándola y golpeándola...

(David está de rodillas y golpea el suelo con los puños cerrados. Se confunden estos golpes con otros golpes en la puerta del desván).

VOZ DE ROCÍO — *(Afuera)*. ¡David! ¡David, abre! *(David no se mueve)*. ¡David, apúrate, que esto se enfía!

(David va a la puerta lentamente y la abre, entra Rocío).

ROCÍO — Tengo que golpear tanto que un día terminarán oyendo y descubriendo todo. ¡Oh, qué oscuridad! Va a llover. Te traje este tarrito para las goteras. Cuando se llene te lo tomas. Dicen que el agua de lluvia es buena para las amígdalas. Te traje también un pedazo de pastel pero no te lo tragues de una sentada, porque voy a creer que te traje poco. No sé por qué tienes cara de susto. Come, pues, lesó. Tus tías comen como pájaros, picotean y picotean y dejan todo lleno de migas. Me gusta venir aquí y verte comer. Es como si estuviéramos en el tiempo de las cavernas y yo hubiera salido a cazar un animal para ti, un búfalo o algo así *(David come)*. ¿Cómo se despellejará un búfalo? ¿Por dónde se empezará?... Deberían tener un cierre-eclair, ¿no es cierto? David, ¿las ballenas tienen espinas o huesos? ¿ponen huevos? ¡David, respóndeme alguna vez! No, no, cómete el búfalo no más, que tienes hambre. Cuando estoy contigo me gusta pensar en voz alta. Una vez vi a una ciega sentada en la calle. La hija más chica la peinaba y las dos se reían. ¿No te vienen cosas así, recuerdos perdidos a la cabeza? Alguna vez yo también te voy a peinar riendo. Será mejor prender la vela *(Rocío levanta la botella para poner la vela, pero se detiene)*. Has estado llenando de nuevo la botella de pala-

bras (*David niega. Rocío se sonríe*). ¡No mientas! ¡Has metido algo aquí dentro! (*David se ríe negando. Rocío pone la botella en su oído*). (*Suavemente*). “Ro... cío, Rocío..., me gusta mucho, es..., es..., es...” Ves, no sabes cómo soy (*Rocío se ríe y abraza fugazmente a David*). Estando juntos no es malo este sitio, aunque llueva, ¿verdad? (*Prende la vela. Se acerca a la ventana*). Tú me has dicho que estoy loca, pero yo estoy segura que de aquí se ve el mar (*Se empina*). (*Excitada*). Claro que se ve. Hay barcos también, como el velero del salón. De aquí parecen tan chicos que sería muy fácil meterlos en una botella (*Se vuelve*). Parecen fábricas, ya lo sé, pero son chimeneas de barcos. Una fábrica no puede irse al otro lado del horizonte. Cada techo es una ola. Ven aquí y mira. El humo sube como un dedo..., no, ahora no es un dedo, es una nariz como la de los payasos... ¡Oh, crece y crece!... ahora se deshace (*Se ríe feliz*). (*Prestando mayor atención a lo que ve por la ventana*). ¡Alguien hace señales a lo lejos con banderas! (*Rocío agita las manos*). No, no son banderas. Es una camisa. Alguien cuelga ropa al viento (*David se para lentamente y va a la ventana*). Me vas a decir que no ves las boyas y los muelles. Tú dices que son techos de cinc. Tal vez no sean techos de cinc, a lo mejor es el mar... A ver, di mar... maar (*David no quiere*). Dilo dilo... Así: maar.

D A V I D — (*Con esfuerzo*) Mmm... aaa... r.

(*Rocío se ríe. David se enoja*).

R o c í o — No te enojés. Me río porque me gusta como pones la boca, eso es todo. Primero la cierras como para no volverla a abrir nunca más y luego, inesperadamente, la abres y te veo la lengua. Dime de nuevo: mar.

D A V I D — (*Sonriendo*). Mar.

R o c í o — Parece que dijeras otra palabra: amar.

D A V I D — Amar..., amar.

R o c í o — Es fácil, ¿no es cierto? ¡Digámosla juntos!

(Se pone muy junto a él).

R O C Í O Y D A V I D —A... mar.

(Ahora Rocío y David están uno frente al otro. Se miran. No se tocan. Inmóviles. Un gran silencio. Una pausa muy larga).

R o c í o —David tiene cinco letras como Rocío (*David le toca apenas la cara con la punta de los dedos*). Tiene cinco dedos, cinco sentidos como Rocío.

D A V I D —David...

R o c í o —Di vida.

D A V I D —Vida.

(Rocío lo besa largamente. Un silencio. David le recorre la boca con los dedos como un ciego).

R o c í o —David, ¿cómo es mi boca?... David, ¿mi lengua es dulce o salada?

D A V I D —Rocío... mar

R o c í o —Cómo me gustaría oírte decir cosas tontas, cosas como sombrero, paraguas, teléfono, Oírte decir cosas de mí, decir: Rocío, eres tibia y fresca... Rocío, no tengo miedo porque eres blanda como una fruta... (*David hunde su cabeza en el pecho de Rocío*). Boca llena de bocas... ¡Cómo me gustaría oírte decir sin que apenas te oyera: Rocío, ¿te ha besado alguien los pechos? ¿Rocío, por qué tiemblas?... Rocío, tienes el cuerpo lleno de pájaros asustados. Rocío, tienes el cuerpo lleno de sol. Di sed... Di sal... Di siempre...

(La luz del desván empieza a disminuir).

D A V I D —Rocío... ¿Por qué tiemblas?... Rocío, tienes el cuerpo lleno de pájaros asustados... Rocío, tengo el sol en las manos... Sed... Siempre... Siempre...

(La luz del desván se ha apagado. Lo que sigue se dirá rápidamente en la oscuridad viéndose solamente el ojo mágico verde del transmisor brillar en la oscuridad).

TÍA 2 —¡Heriberto, espérame!

TÍA 1 —Es inútil, ¡Teje!

EL PADRE —¡Edelvina, no me mires con esos ojos de loca!

TÍA 1 —Es inútil. ¡Teje!

EL PADRE —Le contaremos esas tiernas y tontas historias infantiles...

TÍA 1 —Es inútil. ¡Teje!

EL PADRE —¡Atención, atención! ¡Llamando, llamando! ¿Me escucha? ¡Conteste!

TÍA 1 —Es inútil. ¡Teje!

TÍA 2 —Aún me miran con deseo cuando salgo.

TÍA 1 —Es inútil. ¡Teje!

SRA. TUDOR —¡Severo, me has hecho feliz esta noche, llámame Paloma!

TÍA 1 —Es inútil. ¡Teje!

TÍA 2 —¡Heriberto!

EL PADRE —¡Edelvina!

TÍA 1 —¡Ema!

SRA. TUDOR —¡Severo!

TÍA 2 —¡Leonides!

EL PADRE —¡Paloma!

TÍA 2 —Sueño.

TÍA 1 —Deseo.

EL PADRE —Dolor.

SRA. TUDOR —Nada.

EL PADRE —(*Casi en un grito*). ¡No, no es la palabra. No es la palabra para el crucigrama!

(Se enciende la luz del desván. Rocío está sentada en el colchón. David está de pie frente a la ventanita. Un largo silencio).

DAVID —Rocío, ¿cuánto tiempo ha pasado?

ROCÍO —¿Desde cuándo?

DAVID —Desde que me escondí aquí.

ROCÍO —Mucho tiempo. Un árbol ha crecido hasta mi ventana.

DAVID —¿Cuánto tiempo pasó ahora?

R O C Í O —¿Ahora? ¿Desde cuándo?...

D A V I D —Desde que me enseñaste a hablar.

R O C Í O. —Creo que mucho tiempo, también. Tuviste que aprender cada nombre y cada cosa con los dientes, con la lengua, con los huesos. ¿Te acuerdas que estaba todo oscuro? Llovía ese día. Hoy está claro.

D A V I D —Voy a salir de aquí.

R O C Í O —¡Sí, sal! Afuera la gente tiende la ropa al sol, escribe en las cortezas de los árboles y pega estampillas en las cartas.

D A V I D —Hablaré con mi padre.

R O C Í O —(De pronto). ¡No!

D A V I D —¿Por qué?

R O C Í O —Te apresarán. Te buscan.

D A V I D —Ahora puedo hacerlo. Tengo una palabra justa en medio de la lengua. Tengo la impresión de que si digo viento se va a desatar un temporal. Si digo locura voy a terminar loco. Es como tener la clave de las cosas, la que abre todos los misterios. Di agua...

R O C Í O —Agua.

D A V I D —¿Y?...

R O C Í O —¿Qué?

D A V I D —¿No sientes nada?

R O C Í O —No.

D A V I D —Yo digo agua y me siento inundado. Tengo una palabra terrible, fabulosa, en medio del cerebro. Una palabra parecida a destrucción y a fuego.

R O C Í O —¡No!

D A V I D —Las diré algún día.

R O C Í O —Tienes odio todavía.

D A V I D —No sé.

R O C Í O —Tienes rabia.

D A V I D —No sé. Quizás sí.

R O C Í O —¿Por qué?

D A V I D —Mis tías están tejiendo una red que nos envuelve a todos. Era tan fácil romperla y aplastarlas como arañas y yo no sabía. ¡Di araña!

R O C Í O —No.

D A V I D —¡Dilo!

R o c í o —No.

D A V I D —¡Dilo! Tú me enseñaste a decir palabras.

R o c í o —Araña.

D A V I D —¿No sientes nada?

R o c í o —Asco.

D A V I D —Yo siento un sudor viscoso en las manos que me desata los nudos del cerebro.

R o c í o —(*Tierna*). Eres un niño jugando con cosas nuevas.

D A V I D —No, *era* un niño... Pensaba, ¿cómo se mete un velero en una botella? Ahora lo sé. Primero hay que salir de la botella,

(Coge la botella y va hacia la ventana y la tira afuera).

R o c í o —¿Qué hiciste?

D A V I D —La tiré al mar.

R o c í o —Pero si sólo hay techos de cinc.

D A V I D —Afuera está el mar. Es afuera donde tiene que estar. Es la única parte donde puede estar. ¡Rocío, enséñame una palabra que haga daño, que hiera!

R o c í o —No sé ninguna, ¿por qué?

D A V I D —Voy a hablar con mi padre. Buscaré palabras que quemem como ácido, que duelan como una botella rota.

R o c í o —(*Dulce*). Las palabras no se buscan, simplemente se hablan, se hablan...

(David la abraza con ternura. La luz se apaga. En la oscuridad brilla el ojo mágico del receptor de radio. Las cortinas se cierran).

TERCERA PARTE

Se escuchan las voces en medio de los silbidos y ruidos característicos.

E L P A D R E — ¡Atención! Al habla el aficionado de siempre. ¡Atención!

U N A V O Z — (*Con ruidos*) ...No está al alcance. Cambie de frecuencia...

E L P A D R E — (*Angustiado*). ¡Atención! ¡Esperando! Necesito hablar con la persona que se comunicó conmigo hace veinte años... ¡Atención radioaficionados, es un mensaje importante! ¡Llamando a alguien que está en el aire! Alguien que quiso decirme algo acerca de algo.

(*Pititos y voces fugaces*).

O T R A V O Z — ...respecto al intercambio de bujías de repuesto me permito aconsejarle la dirección de un amigo común que velará por sus intereses...

E L P A D R E — ¡Llamando!... ¡Conteste, conteste!...

O T R A V O Z — Achtung rund fünf Anruf!... So restituirt das Werk die ganze Kraft ist nicht allein Brutalität im Elan, im Makabren oder im Erotismus, sondern sie ist auch einer regen Zartheit fähig, wie in den Landschaften... Allein Brutalität... Allein Brutalität, allein... allein... allein...

(*La Sra. Tudor toca el piano de espaldas al público y tararea de vez en cuando, siguiendo la melodía romántica. El Sr. Tudor habla de espaldas a su mujer. El padre de espaldas al Sr. Tudor mira el transmisor de radio*).

S R . T U D O R — El otro día, en una fiesta, le dije a alguien que me mordía una oreja: ¡Qué encantadoras veladas se pasan al lado de la gente que uno odia! ¿verdad? Y no lo digo por ustedes que son tan estúpidos como el agua mineral, no, lo digo por los dolores de piano que siento a veces, aquí en la vesícula. (*A la Sra. Tudor*). ¿Mendelssohn o Tchaikowsky, querida?... La pregunta es elegante y la respuesta también...

S R A . T U D O R —Es una vieja canción de mi infancia...

S R . T U D O R —Sí, mi mujer tuvo una infancia y yo también. Mé enseñaron a lavarme los dientes y cinco frases claves para lograr la felicidad: “¡perdone!... “¡Con permiso!”... “¡Retírese!”... “¡Lo saluda atentamente!”... “¡La cuenta, por favor!”... ¡Qué bueno es ser Tudor todos los días del año y ser feliz! Yo no digo que sea fácil para un rico entrar en el Reino de los Cielos, pero pienso que por lo menos tenemos más relaciones y algunas influencias que nunca están de más... *(Al padre)*. ¿Tiene un poco de bicarbonato?... *(El padre no le oye)* *(A la Sra. Tudor que sigue tocando)*. Nena, no tiene bicarbonato. No comprendo cómo fuimos a caer aquí. Tomamos toda clase de precauciones. Lo preparamos todo cuidadosamente. Teníamos que conocer a fondo el pretendiente de Emiliana, su cuenta bancaria, sus reflejos condicionados, todo... Se hizo una encuesta discreta, unos sabios tanteos, todo estaba bien, ¡una familia perfecta! a excepción de ese ascendiente en quinto grado que había sido cura de campo, ¡una desgracia!... Bien, después de todo eso, confundimos el número de la casa tontamente y caímos aquí por equivocación, donde esta gente que todavía no sé ni cómo se llaman... *(A la Sra. Tudor)*. Nena, ¿cómo dijiste que se llamaban?...

S R A . T U D O R —Tchaikowsky.

S R . T U D O R —*(Sin oírla y hablándole ahora al padre)*. ¿Está seguro que no tiene tampoco leche de magnesia?

E L P A D R E —¿Qué significa “allein Brutalität”?...

S R . T U D O R —Digo leche de magnesia.

E L P A D R E —Ah, entonces probaré de nuevo *(De nuevo hacia el aparato)*.

S R A . T U D O R —*(Levantándose del piano y moviendo los dedos)*. Estoy tan olvidada. Además, desde ese tonto accidente con los guantes de box que no he vuelto a ser la misma... *(Sirviendo las copas y hablando con*

el padre). Deja eso ahora y bebe. Desde que *descerrajaron* a Emiliana que no nos emborrachamos como personas decentes.

(El padre deja el transmisor).

EL PADRE —Fue una ocasión excelente para muchas cosas, Paloma.

SRA. TUDOR —Entre otras, para casar a Emiliana con una fábrica con un diente de oro.

(Golpean las copas y beben los dos. El Sr. Tudor no se da por enterado).

SR. TUDOR —Nena, a veces cuando estoy triste como hoy, se me ocurre que estoy de más.

EL PADRE —*(Tierno a la Sra. Tudor)*. Anoche hablabas dormida.

SRA. TUDOR —*(Con falso pudor)*. Indiscreto. Es muy feo oír debajo de las sábanas.

EL PADRE —Te desperté, pero seguiste hablando. Nombrabas a alguien.

SR. TUDOR —¿No sería a mí, Nena?

SRA. TUDOR —Cállate y sigue leyendo el diario.

SR. TUDOR —Bueno.

SRA. TUDOR —¿Qué decía?

EL PADRE —¿Quién?

SRA. TUDOR —Yo.

EL PADRE —¿Cuándo?

SRA. TUDOR —Anoche en sueños.

EL PADRE —¡Ah! Decías entre gemidos: “Severo, Severo, tengo algo que decirte”...

SRA. TUDOR —¡Qué emocionante!

EL PADRE —Yo estaba pendiente de tus labios dormidos.

SRA. TUDOR —¡Oh!... Sigue, sigue...

EL PADRE —Dijiste: “Escucha, Severo...”.

SRA. TUDOR —¡Oh! ¿Y luego?

EL PADRE —Lanzaste un pedo increíble.

SRA. TUDOR —¡Oh! ¿Y después?...

EL PADRE —Nada más.

SR. TUDOR —Fue el pescado.

EL PADRE —Estoy seguro que fue ella.

SR. TUDOR —No, no, anoche comimos pescado.

SRA. TUDOR —Severo, Severo, tengo algo que decirte...

EL PADRE —(*Alarmado*). Paloma, por favor... Otra vez no.

SRA. TUDOR —Escucha, Severo...

EL PADRE —Por favor...

SRA. TUDOR —Severo... espero un hijo.

EL PADRE —¿Es el que estaba estudiando en Holanda?

SRA. TUDOR —No, no... es un hijo tuyo.

EL PADRE —¿Qué dices? El perverso hijo que tuve desapareció para siempre.

SRA. TUDOR —Me he sentido un poquito embarazada últimamente.

EL PADRE —¿Es posible, Sr. Tudor?

SR. TUDOR —¿De qué me habla?

EL PADRE —De la fecundidad de ciertas especies.

SR. TUDOR —(*Volviendo al diario*). Recién leía en el diario que darán una bonificación extra a los generales preñados de las Fuerzas Armadas.

EL PADRE —(*A la Sra. Tudor*). ¿De qué hablábamos, querida?

SRA. TUDOR —Creo que del amor, querido.

(El padre y la Sra. Tudor beben de la misma copa y se besan. El señor Tudor sin sacar la vista del diario tira la cadena un poco y reprocha dulcemente).

SR. TUDOR —¡Nenaa!...

SRA. TUDOR —No tires la cadena, Felipe.

(Entran las dos tías).

SRA. TUDOR —¿En qué se habían demorado? ¿Estaban empujando el arado?

SR. TUDOR —Nosotros alternábamos.

TÍA 1 —Estábamos regando

TÍA 2 —la Cineraria Marítima

TÍA 1 —que no quiere florecer.

SRA. TUDOR —A mí simplemente me fascinan las plantas. Las encuentro tan vegetales. Tuve una Forsythia Suspensa que me tuvo en un hilo. Al fin se secó.

TÍA 1 —Nosotras sólo cultivamos Salix Babilónica

TÍA 2 —y Juniperus Virginiana.

SRA. TUDOR —¿Conocen la Picea Excelsa?

TÍA 1 —Es ordinaria.

TÍA 2 —Fétida.

SRA. TUDOR —¿Y la Mahonia Japónica?

TÍA 1 —Es carnívora.

TÍA 2 —Voraz.

SRA. TUDOR —¿Y la Magnolia Grandiflora?

TÍA 1 —Es trepadora.

TÍA 2 —Parásita.

SRA. TUDOR —(*Sarcástica*). Les traeré unos almácigos de hongos venenosos. Les pueden ser útiles.

SRA. TUDOR —(*Distraído*). Son peligrosos. Ayer se intoxicaron tres personas con la prensa amarilla.

EL PADRE —Hoy día todas las lecturas son peligrosas. En mi juventud lo único que se me permitió leer fue las líneas de las manos.

(Las tías algo molestas toman el tejido y se sientan rígidamente a tejer. Ahora la bufanda que tejen ha aumentado considerablemente de tamaño, forma un montón en el suelo. Como siempre una toma un extremo y la otra el otro).

SRA. TUDOR —(*En forma impertinente*). Tengo hambre. ¿No es acaso la hora de almorzar?

TÍA 1 —(*A la tía 2*). Leonides, ¿es la hora de almorzar?

TÍA 2 —Cucú, cucú, cucú.

TÍA 1 —Sí, ya es la hora. No sé qué puede haber pasado. Rocío debería haber servido.

E L P A D R E —¿Por qué se demora todos los días en el desván?

T Í A 1 —Va a darle de comer a sus animales.

T Í A 2—Tiene gatos,

T Í A 1 —ratones,

T Í A 2 —cucarachas,

T Í A 1 —y escorpiones.

T Í A 2 —Le gustan.

T Í A 1 —Fue morbosa.

T Í A 2 —desde que la recogimos.

E L P A D R E —Le faltó una familia como la nuestra.

T Í A 1 —Pobre Rocío.

T Í A 2 —Pobre Rocío.

E L P A D R E —Hace tiempo, sin embargo que está rara. Se pone a reír por cualquier motivo o se frota las mejillas con piedra pómez.

T Í A 1 —Por detrás se le nota

T Í A 2 —y por delante.

T Í A 1 —La vi agacharse.

T Í A 2 —La vi desnudarse.

T Í A 1 —La vi acostarse.

T Í A 2 —Está enamorada,

T Í A 1 —o excitada,

T Í A 2 —o embarazada.

E L P A D R E —Rocío no hace mal a nadie. ¿Por qué hablan así?

T Í A 2 —Son puntos

T Í A 1 —indispensables

T Í A 2 —para el tejido.

T Í A 1 —Tenemos que tejerlo todo.

T Í A 2 —Para que no se nos olvide.

S R A . T U D O R —Una de cada dos de estas muchachas huérfanas es pervertida, filatélica o idiota.

S R . T U D O R —Es cuestión de gustos. Yo siempre quise dar a luz un hijo huérfano.

T Í A 1 —Teje eso último,

T Í A 2 —es interesante.

E L P A D R E —La familia lo es todo. Es maravilloso poder tener un smoking y un buen cigarro. Es tan sedante.

S R A . T U D O R —Tan antiséptico.

S R . T U D O R —Tan laxante y lenitivo.

T Í A 1 —Es terriblemente tarde. ¿Por qué demorará tanto?

T Í A 2 —Desde que se casó la Emilianita con esa máquina de hacer billetes sin costura que no comemos en esta casa.

(Se oyen pasos de alguien que baja las escaleras).

T Í A 2 —Aquí está. Rocío, has llegado muy a tiempo...

(David aparece en el umbral. El padre, las tías y los Tudor lo miran con una mezcla de estupor e incredulidad. David entra intempestivamente. Ha venido corriendo. Su primera mirada es para el padre. Luego repara en los demás. Parece especialmente sorprendido y molesto por la presencia de los Tudor).

E L P A D R E —¡Tú!

T Í A 2 —¡Sátiro!

T Í A 1 —¡Sátiro!

S R A . T U D O R —¡Dios mío ...es el verdugo de Emiliana!

D A V I D —*(Al padre)*. ¿Qué hace aquí esta gente todavía?...

S R . T U D O R —*(Nervioso a las Tías)*. ¿Dónde está el teléfono? ¿Es que no puedo hablar por teléfono en mi propia casa?

D A V I D —¡Fuera de aquí!... ¡Fuera! *(En forma autoritaria, pero no crispada)*.

S R A . T U D O R —Nos grita, Felipe. Nos grita.

S R . T U D O R —Vamos, vamos, Nenota... Te dije que nos habíamos equivocado de timbre.

(Salen en forma digna aunque un poquito asustados).

DAVID —(*Haciendo el ademán de acercarse al padre*). Padre, he estado todo el tiempo encerrado en el desván. Tengo tantas cosas que explicarte...

EL PADRE —¡No te acerques!

DAVID —(*Con extrañeza*). Tienes miedo, se te ve en la cara. ¿Miedo a qué?... Ataqué a Emiliana, pero estoy arrepentido de eso también. ¡Es que no era fácil comprender! Ahora mismo no comprendo qué hacía aquí esa gente. He estado solo mucho tiempo. Solo con mi veneno. Rocío me enseñó a hablar. Con el paladar, con el hueso, con la sangre, con todo eso que tenía escondido y mudo (*El padre ha retrocedido espantado. Evidentemente no entiende a David. No se da cuenta que su hijo mudo habla*) (*Acercándose un paso*). Padre, creo que tengo la palabra que te faltó siempre en el crucigrama. Es tan sencilla y tan fácil. Deja decírtela. La podemos pronunciar juntos... ¡Tengo la palabra!

EL PADRE —Gruñe ...Se diría que gruñe como un cerdo. Antes por lo menos se quedaba en silencio. Ahora hace ruidos.

TÍA 1 —Babea.

TÍA 2 —Erueta.

EL PADRE —Muestra los dientes y ronca.

TÍA 1 —Es increíble.

TÍA 2 —Asqueroso.

DAVID —¡Padre, escúchame!

EL PADRE —Asusta... ¿Qué querrá decir con esos ronquidos?

TÍA 1 —Nos va a atacar.

TÍA 2 —Nos morderá.

TÍA 1 —Como a Emiliana.

DAVID —¡Padre, padre!

TÍA 1 —¡Llama a la policía!

TÍA 2 —¡Llama a cualquiera!

(*El padre retrocede sin dar vuelta la espalda, toma*

el micrófono y trata de comunicarse con el aparato de radioaficionado).

EL PADRE — ¡Atención, atención! Es un llamado de urgencia! Estamos en peligro. A cualquiera que nos oiga. ¡Necesitamos ayuda...!

DAVID — Sí, necesitamos ayuda. ¡Pero yo también la necesito! Rocío lo sabe. Rocío me...

(Aparece Rocío).

TÍA 1 — *(Chillando y señalándola).* ¡Ahí está Rocío!

TÍA 2 — Decía que iba a dar de comer a las palomas y era a un perro rabioso.

TÍA 1 — ¡Putá!

TÍA 2 — ¡Putá!

(David da unos pasos).

DAVID — *(Enérgico).* ¡Cállense!

TÍA 1 — *(Gritando).* ¡Nos ataca!

TÍA 2 — *(Gritando).* ¡Tiene un cuchillo!

TÍA 1 — ¡Tiene una cuerda!

TÍA 2 — ¡Tiene un tenedor!

TÍA 1 — ¡Tiene una mordaza!

DAVID — No. Yo no tengo una mordaza. Quiero hablarte, padre.

EL PADRE — *(Sin escucharlo).* Es mejor que no te muevas.

DAVID — *(Suplicando).* ¡Puedo hablar... puedo hablar!... Tengo cosas que decirte. Escúchame, por favor... Yo no quiero hacerte daño...

VOCES — *(Desde el transmisor).* ...No se oye bien... Sintónice mejor... ¿es una carta o un telegrama? *(Ruidos).* Aquí Jakarta... Addis Abebba... Haifa... Macao... Singalila... Kioto... Cangas de Onís... Baracoa... Leeward... Island... *(Ruidos).*

(David se enfurece y empieza a tener dificultades para hablar, leves al comienzo y luego irán aumen-

tando. Toma el aparato y lo bota al suelo. Dobla el alambre de la antena mientras grita).

DAVID — Tus ridículas voces ficticias... tu... tu miserable... escondrijo de cobardía... Odio... tus llamados de... de... alerta... tus malditos crucigramas... Me equivoqué. Ahora sé que... la... la... pala... bra que te fal... ta... es... ¡¡muerte!!

ROCÍO — *(En un grito)*. ¡No!

TÍA 1 — ¡Defiéndete, Severo!

TÍA 2 — ¡Defiéndenos, Severo!

DAVID — *(A las tías)*. ¡Arañas! ¡Arañas tejedoras, arañas que se devoran el sexo una a otra!

(David les arranca el tejido a las tías y lo bota al suelo. Las tías salen espantadas).

ROCÍO — *(Rogando)*. ¡David, háblale... te escuchará! Dile la palabra que le falta.

(David se arrodilla frente al padre y trata de hablarle. Ahora le es prácticamente imposible).

DAVID — *(Casi llorando)*. ¡Yo... quiero... tú... tú... noso... tros... pppadre es... cú... cha... me!...

(Ahora sólo emite ruidos guturales. Al comprender su impotencia se revuelca en el suelo. Sigue emitiendo ruidos inarticulados mezclados con llanto. Se queda quieto. Ya no puede hablar en absoluto. No emite ni un sonido. Rocío corre hacia él).

ROCÍO — ¡David! ¡David, levántate! Podemos irnos. Tenemos tiempo todavía.

(David se pone de pie, pero no permite que Rocío se le acerque. Hace un violento gesto negativo y retrocede. Rocío se detiene. El padre en su rincón parece perdido. Sólo atina a mirar el aparato de radio y trata débilmente de enderezar la antena retorcida).

David, soy yo... Rocío.

(David no deja que se acerque. Retrocede lentamente. Parece como que se va de nuevo al desván, pero inesperadamente se vuelve y abre los dos batientes de la ventana con gesto amplio y parece respirar el aire puro. Se oyen los ruidos de la calle y risas de niños. David sale precipitadamente. Desde fuera se escucha):

V O Z D E D A V I D —¡Rocío!!!

R O C Í O —*(Después de un momento y con un grito).*
¡David!

(Rocío sale corriendo. El padre mira por la ventana extrañado como si viera el mundo por primera vez. Después de un momento el padre con aire ausente se sienta. Toma un extremo del tejido y lo empieza a destejer. Luego, aún absorto dice):

E L P A D R E —David... habla, te escucho.

(Las cortinas se cierran).



JORGE DÍAZ

»¡Quítese esa máscara y SONRÍA con el nuevo dentífrico...«.

(Anuncio de un periódico)